

que, encarnándose en los hombres de aquí abajo fueran por todo el planeta Tierra, predicando la doctrina de Cristo, corregida y modernizada, con el nuevo nombre de Comunismo Libertario, para que hagan que sean felices todos los hombres en esta tierra.

Nos parece innecesario mostrar con otro ejemplo las cualidades literarias de este comunista argentino.

SELECCIÓN DE CUENTOS PARA NIÑOS,
por R. Saavedra Gómez y Bernardo Ibáñez.

Con mucho gusto y espíritu han procedido los autores de esta selección de cuentos para niños. La edición, además, muy bien ilustrada por Marcial Lema y María Valencia, ayuda al libro. Hay en éste cuentos para todos los gustos: fantásticos, educativos, alegres y hasta tendenciosos. Cuentos chilenos, daneses, ingleses, rusos, africanos, argentinos, etc., mezclados con trozos de novelas americanas, alternan en buena armonía, muy bien distribuidos.

Los dos conocidos cuentos de Oscar Wilde, *El gigante egoísta* y *El príncipe feliz*, figuran entre los cuentos seleccionados por los auto-

res. El primero, sin embargo, si la memoria no nos es infiel, aparece aquí cercenado. Se le ha suprimido el final, esa parte en que el niño herido se convierte poco a poco en Jesús. Ignoramos si esto ha sido hecho premeditadamente o si los autores lo han cogido de un texto ya cercenado. Si ha sucedido lo primero, ello es una demostración inaceptable de fanatismo; si lo segundo, de ignorancia, pecado más perdonable. Nadie tiene derecho a lesionar trabajos literarios ajenos. Hay que tomarlos como fueron hechos o no tomarlos. Esa debe ser la doctrina.

El cuento transcrito por Saavedra Gómez es bellísimo. No lo habíamos leído en ninguna de las obras de folclore chileno. En suma, el libro, hecho con intenciones de educación pueril, casi se ha transformado en una obra que los adultos no pueden desdeñar, ya que ella reúne condiciones literarias de primer orden. En el sentido educacional, no dudamos de que los autores han tenido éxito en su selección. Los cuentos son bellísimos y algunos, como los de Wilde, obras maestras de la literatura de todos los tiempos. Sólo falta que los maestros sepan aprovechar este bello material. El libro ha sido editado por Editorial «Orbe». Santiago, 1933.—M. R.